

Ediciones del Pasaje es un proyecto editorial que pretende amplificar la difusión de las producciones en torno a investigaciones, testimonios, ensayos, relatos sobre el pasado reciente y los efectos del terrorismo de Estado. La intención es poner en circulación pública las voces silenciadas frente a la situación límite de los campos de concentración, la tortura, el secuestro, el exilio, la vida en los años de impunidad.

La **Colección Habitar el grito** propone recopilar y publicar realizaciones surgidas de los procesos colectivos de producción artística en torno a la temática de las herencias sociales que nos dejó la aplicación del terrorismo de estado en nuestra sociedad.

Otros libros de la editorial:

Colección Testimonios

Miguel Robles. *La búsqueda. Una entrevista con Charlie Moore*. 2010.

Ediciones del pasaje



Comisión y Archivo Provincial de la Memoria

¿Cómo abordar esos gritos que llenaron los espacios de lo que fueron los centros de exterminio? ¿Qué hacer para exorcizarlos y que gritos como aquellos no sean provocados nunca más?

La sola denuncia de que hoy se sigue torturando en nuestras cárceles demuele cualquier intento sincero de creer que llegamos a respuestas definitivas para estas preguntas. Sin embargo lo contrario también es cierto: la mera presencia de esos gritos renueva el trabajo de muchos para enfrentar sus desgarradores ecos en nuestras almas. Crear y re-crear, decimos y soñamos como apuesta colectiva al lanzar el primer ciclo “Habitar el grito”, con el cruce entre Poesía y Memoria. Este libro es la culminación de ese proceso, y a la vez, el comienzo de algo más grande que nos excede como organizadores: la posibilidad de que las palabras - y sus compromisos - corran por distintos paisajes, oídos, construcciones, terquedades, exorcizando los gritos horribles, invitando a los gritos colectivos. Un coro de voces que nos animan a seguir habitando eso que llamamos cultura.

Celebramos la salida de este libro coral bajo la advocación de Glauce Baldovin, cuya voz por encima de los infortunios nos legó una certeza; la que afirma que la libertad es, sobre todo, luchar por ella, reconocerla y también el disfrute de esa libertad. Vale decir: una libertad para ser vivida a fondo, con la conciencia de no bajar los brazos, porque, escribe la poeta: “Hoy también comienza otra batalla”.

Jorge Boccanera

Habitar el grito

Poesía y Memoria en La Perla

Habitar el grito. Poesía y Memoria en La Perla.



Colección
Habitar el grito

1

María Teresa Andruetto
Fernando Bellino
Jorge Boccanera
Gustavo Bustillo
Eugenia Cabral
Francisco Colombo
Jery Chávez Hermosa
Alexis José Comamala
María Depetris
Marcelo Dughetti
Fabio Egea
Nicolás Jozami
Ceferino Lisboa
Martín Maigua
Laura López Morales
Andrés Nieva
Marcio Olmedo Villalobo
Rocío Pavetti
Ramiro Pros
Leticia Ressia
Gabriel A. Riobó
Pablo Rodríguez
Cecilia Romero Messein
Claudia Sbolci
Rodolfo Schmidt
Soledad Soler
Juan Manuel Stahl.

Habitar el grito

Poesía y Memoria en La Perla

Obra colectiva. 2012.

Testimonio. Córdoba 24-08-1995

Glauce Baldovin habla al oído de José Scangarello, quien escribe:

La sangre se hace agua y los ríos van definitivamente al fondo del alma. Pero es que tengo frío, ¿entienden?, frío en el alma. Cómo hago para soportar tanto caudal, cómo para calentarlo. Si estoy sola y así no puedo detener el goteo de mi sangre. Me estoy muriendo sucia de tristeza. La paloma se fundió en cenizas de ausencias. La otra se ha perdido en los espejos multiplicados de tantos otros. Mi asco no tolera más la acechanza permanente de la muerte. Estoy cansada de retener la mano del que se va otra vez. Y las puertas de mi casa aún se empeñan de abrir paso a la luz para que a través del poema resucite. El vuelo o la extinción. Esa decisión se la dejo a los poetas, mis amigos, los que siempre sacudieron mi piel percutida de esquirilas. Mi vida es una sucesión de naufragios y extravíos, mi cuerpo es sólo el hábitat del grito. Quizás me mantenga viva al sentir día a día las ausencias. La palabra es verso y el poema vuela y se eleva de mi mano. Resucitaré todas las veces que se convoque al hombre, el que aún se asombra, aún se entenece, aún llora. Me envuelvo de blanco y desde el azul profundo de mis ojos, juro, escribiré un poema en la mano de los que quiero, que son todos. Cuando despierten, verán que no les miento. Abran su mano. Los quiero tanto.

Publicado en "La casa en orden" de Mariano Medina. 2011



“El tres cañas”

Obra de Fabio Egea.
Acrílico sobre tela. 92 x 118. 2012.

Fabio Egea

Nació en Córdoba en 1964. En 1977 se exilia con su familia en España, donde estudia en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. En 1982 regresa a su tierra natal donde continúa su creación artística. Ha realizado exposiciones a nivel local, nacional e internacional.

Presentación

Gritamos desde el momento de nacer. Quizás es la forma más carnal que tenemos para expresarnos: gritamos en las tribunas, en la calle, ante un peligro, en la guerra, en la cama. El grito, manifestación gutural de la memoria de nuestro cuerpo, conjugación ancestral de voz y carne, primera y última expresión de sentimientos profundos de alegría o dolor. Quizás todo lo que hacemos - y que escuetamente llamamos cultura- no sea otra cosa que habitar esos gritos: comprenderlos, darles un sentido, recrear lenguajes para exorcizar aquellos surgidos del dolor o para ritualizar aquellos surgidos de la lucha y la alegría.

Los testimonios de los Ex Centros Clandestinos de Exterminio están llenos de gritos. Todos dolorosos. Llenos del horror producido por las torturas físicas y psíquicas sufridas. ¿Cómo abordar esos gritos que llenaron los espacios de lo que fueron los centros de Exterminio? ¿Qué hacer para exorcizarlos y que gritos como aquellos no sean provocados nunca más?

La sola denuncia de que hoy se sigue torturando en nuestras cárceles demuele cualquier intento sincero de creer que llegamos a respuestas definitivas para estas preguntas. Sin embargo lo contrario también es cierto: la mera presencia de esos gritos renueva el trabajo de muchos para enfrentar sus desgarradores ecos en nuestras almas. Crear y re-crear, decimos y soñamos como apuesta colectiva al lanzar el primer ciclo *"Habitar el grito"*.

La idea inicial surgió en el marco de la conmemoración de la funesta quema de libros realizada el 29 de abril de 1976 en el Regimiento de Infantería Aerotransportada de La Calera, Córdoba. En aquel momento, por órdenes de los genocidas Luciano Benjamín Menéndez y José Antonio Vaquero, se quemaron libros de autores como Proust, García Márquez, Cortázar, Neruda, Vargas Llosa, Saint-Exupéry, Galeano, Osvaldo Bayer, entre otros muchos

autores. Aquella acción de destrucción es casi una metáfora de todo lo que significó el golpe cívico-militar, con su intento de hacer desaparecer también las ideas que se venían forjando en torno a la construcción de un mundo más justo. La propuesta de *Habitar* se planteó como lo contrario: a la destrucción oponer construcción colectiva.

Así, desde principios de 2012, entre el Espacio para la Memoria La Perla, el Programa Derecho a la Cultura de la Secretaría de Extensión de la UNC y el grupo de poetas de Córdoba Pan Comido nos juntamos a diseñar este primer ciclo centrado en la reflexión y producción poética. En esta primera vuelta, se sucedieron tres encuentros enmarcados en pensar **la historia de la Poesía en Nuestra América desde el eje Memoria, Verdad y Justicia**. Cada encuentro fue organizado en dos instancias con características diferentes: un espacio de **taller de producción poética** y otra instancia de formación y de difusión con el formato de **charla y ronda de lecturas**. En cada encuentro se convocó a jóvenes que vienen desarrollando un trabajo de producción poética en diferentes ámbitos culturales de Córdoba, desde bibliotecas populares, espacios culturales barriales, hasta otros vinculados con la universidad. A su vez, uno de los poetas invitados estuvo a cargo de coordinar la Charla y el Taller de producción en cada encuentro. Así contamos con la generosa presencia de Jorge Boccanera, María Teresa Andruetto y Francisco Colombo.

Por todo esto, este libro es, a la vez, la culminación de un proceso y el comienzo de algo más grande que nos excede como organizadores: la posibilidad de que las palabras - y sus compromisos - corran por distintos lugares, paisajes, esquinas, oídos, exorcizando los gritos horrorosos, invitando a los gritos colectivos. Un coro de voces que nos animan a seguir habitando eso que llamamos cultura.

Para la libertad...

*Para la libertad...
Para la libertad sangro, lucho, pervivo.
Para la libertad, mis ojos y mis manos,
como un árbol carnal, generoso y cautivo,
doy a los cirujanos... Para la libertad siento
más corazones*

Miguel Hernández

Entre otros muchos temas relacionados a las consecuencias de la última dictadura militar, existen algunos asuntos que me dejaron para siempre una sensación de perplejidad y que, como tantos otros, están comprendidos en esa totalidad que designamos “el horror”. Son los que no entran en el orden de lo mensurable. Primero que nada las víctimas asesinadas o sometidas a tormentos inimaginables, pero también sus familiares y amigos viviendo largas décadas en el dolor; y a la vez, sumidos en la expectativa de la espera, aguardando un dato verosímil, a una esperanza de vida; ¿cómo medir un dolor y un tiempo que no cabe en las cifras? Chicha Mariani, abuela de Plaza de Mayo, dijo una vez: “¿Alguien se detiene a pensar en los treinta y tres años que llevan Madres, Abuelas y familiares de esta tortura infinita de no saber...? En esa dirección, la poeta que funciona como factor emblemático de esta compilación, Glauce Baldovin, en un texto de su libro *Confesión* deja constancia del sentir de ese plantón en estas palabras: “¡Como si hubiéramos sido destinados a llenar perpetuamente un cántaro sin fondo”.

Sin embargo, ese abismarse tiene algunos reparos. Entre ellos, el juicio que se sigue actualmente a cuarenta y cuatro represores en la megacausa del campo de detención de La Perla, y los distintos libros y materiales que han difundido, por boca de los so-

brevivientes e investigaciones periodísticas, los entresijos del plan de exterminio. Se cumple en parte el anhelo con forma de certeza que la misma Baldovín expresó en estos versos: “Jamás habrá olvido para el diluvio/ ni perdón para quienes desataron la tormenta”.

Dentro de este nuevo tiempo de medidas contra la impunidad que ponen a funcionar una justicia retardada por décadas y que hacen de Argentina uno de los pocos países en poner en el banquillo de los acusados a criminales de lesa humanidad, se agregan medidas significativas. Entre ellas, el hecho de que algunos campos de detención clandestina -como los dos mayores del país, la ESMA y La Perla- se hayan convertido en espacios para la memoria y la promoción de los derechos humanos. No es menos significativo que en estos y otros espacios similares se recuerde a las miles de víctimas de la represión al tiempo que se promueven eventos culturales como el ciclo de charlas, lecturas y talleres de poesía organizado por poetas del grupo “Pan Comido” y realizados en Córdoba en abril del 2012. De ese diálogo ha resultado esta antología que reúne mayormente a poetas jóvenes con una producción en la que destaca la diversidad de discursos. Con la misma libertad que se movía en la escritura Glauce Baldovín -que iba del aforismo al pasaje narrativo, de la imagen visual al elemento conversacional, de la exaltación al tono intimista- los poetas reunidos en este libro asumen en sus búsquedas, caminos diversos. Lisboa tratando de sujetar la convulsión de una poesía que “acelera los significados”, Jozami desplegando imágenes contundentes (“como el espacio que deja el cuerpo derrumbado/ en la historia del sueño”), los juegos tipográficos de Dughetti, la cuerda testimonial de cara a la memoria y la esperanza en Chávez Hermosa, Sthali apostando a la esperanza (“ese sueño mayor/ que no puede ser derrotado”), Comamala

en la dirección (anota: “Lo borrado se escribirá de vuelta en el reverso del cielo”), y Cabral con versos contundentes: “En toda la ciudad retumbaron/ los martillazos que daban los guardias/ para clavar esa cruz en la noche”; también la trama dialogada, el tono epistolar y la poesía en prosa de Pavetti, la síntesis del haiku y los enigmas revoloteando en la poesía de López Morales, la pasión metafórica en versos de Schmidt (esos lobos naciendo en “la cueva de los amantes”), Soler y su apuesta al núcleo vital (eso “que baila/ permanece”), la ronda infantil resonando dentro de los poemas de Sbolsi, el coloquio urbano en Rodríguez; Depretis en un sueño –“Lluvia corazón azul multiplicado”- por todo lo que resta hacer, los aforismos existenciales de Riobó; Romero y sus versos bordados en un tapiz que dicen buscar un estilo, Olmedo y la garganta incendiada para que la memoria escriba “sin puntos finales” y Ressia retratando el vacío con dos líneas bellas y rotundas: “No hay dios en esta casa/ Ni palabra que diga dios”.

Celebramos la salida de este libro coral bajo la advocación de Glauce Baldovin, cuya voz por encima de los infortunios nos legó una certeza; la que afirma que la libertad es, sobre todo, luchar por ella, reconocerla y también el disfrute de esa libertad. Vale decir: una libertad para ser vivida a fondo, con la conciencia de no bajar los brazos, porque, escribe la poeta: “Hoy también comienza otra batalla”.

Jorge Boccanera



“Habitar el grito I”

Obra de Fabio Egea.

Acrílico sobre tela. 30 cm. x 40 cm. 2012.

poesías

Fernando Bellino
Jorge Boccanera
Gustavo Bustillo
Eugenia Cabral
Jery Chávez Hermosa
Alexis José Comamala
María Depetris
Marcelo Dughetti
Nicolás Jozami
Ceferino Lisboa
Martín Maigua
Laura López Morales
Andrés Nieva
Marcio Olmedo Villalobo
Rocío Pavetti
Ramiro Pros
Leticia Ressia
Gabriel A. Riobó
Pablo Rodríguez
Cecilia Romero Messein
Claudia Sbolci
Rodolfo Schmidt
Soledad Soler
Juan Manuel Stahli

Fernando Bellino

Nació en Buenos Aires en 1973. Vivió en San Luis y reside en Córdoba desde 1995. Trabajó y fundó revistas y suplementos culturales, integra el grupo Pan Comido desde 1998. Ha editado en las antologías: “Belleza Obliga” (2004), “Derrota No” (2005), “El día más parecido” (2008). En 2010 el cuadernillo “A todos los demás”. El libro individual “Crías Nuevas” (2011), editado por Pan Comido y Editorial Gráfica 29 de Mayo en la colección “Música del lugar”. Autoeditó las plaquetas “El Libro de la Ceguera” (1998, con dibujos de Eugenia Raviolo) y “Anular el Tiempo” (2003, con el lápiz de Emanuel Barriounuevo) y el cuadernillo “Sostener la Palabra” (2006) con Narvaja Editor.

la memoria
tiene velocidad
y se multiplica
procesa el paso
revisa dimensiones
se emociona

una coartada
una foto un guiño
un convite
tendido
más allá
siempre más allá
que se prolonga
por decirse
 hambriento

ni aturdido ni aturdidor
libres en la libertad
que no es el revoltijo
pero sí
hija de la imaginación
es la búsqueda
movediza incesante
o sea la libertá
con su rostro más lúcido
y amoroso más memorioso

una contraseña
un pase magnético
una solicitada
un talmud

o pasaporte
o nombre de dios
o Mnemosine de Felipe

salirse de uno mismo
la memoria quiero decir
disolver las piedras
vacío en el jardín
donde nada crece o crecerá
donarle la amplitud
a los sueños
eso es la memoria
con la exactitud
de un acto de justicia
con la potencia
de un acto de verdad

la memoria
tiene velocidad
y nos multiplica
decíamos
al comienzo
por eso
esto
por hoy
solo por hoy
se termina
gracias.

Moraleja que ni te perdono

Quien tiene en estima al olvido
la gusanera lenta
absorbiendo siempre
materia viva
hacia el desprecio
hacia la nada
la injusticia
lo odioso
y así tropieza
con su sangre
-oscura asfixia-
quien tiene
en estima
al olvido.



Jorge Boccanera

Jorge Boccanera nació en Bahía Blanca en 1952. Entre otros libros de poesía, publicó: “Los espantapájaros suicidas”, “Contraseña”, “Los ojos del pájaro quemado”, “Polvo para morder”, “Sordomuda” y “Palma Real”. Entre otras antologías personales, publicó: “Marimba”, “Tambor de jadeo”, “Cuaderno del errante” y “Zona de tolerancia”. Obtuvo en 1976 el Premio Casa de las Américas de Cuba. Publicó, además, libros de ensayo, crónicas, testimonios, entre ellos “Redes de la memoria. Escritoras ex detenidas de la dictadura”.

Polvo para morder/ III

Bésale las piernas a la poesía
aunque diga que no que aquí nos pueden ver.
Bésale las palabras hurga su lengua hasta
que abra los brazos y diga ¡santo dios!
o hasta que santodios abra los brazos de escándalo
bésale a la poesía a la loba
aunque diga que no que hay mucha gente que aquí
nos pueden ver. Bésale las piernas las palabras
hasta que no de más hasta que pida más
hasta que cante.

Desaparecido II

Yo no soy y soy ninguna parte.
Yo no puedo y lo que puedo es nada.
Yo no estoy.
Apenas una sílaba pero en verdad más nada.
Un tiempo ayer ceniza.
Viento por todas partes. No entro ni salgo,
yo, no digo buenas noches, no beso, no
utilizo sombrero,
porque jamás. Y soy ninguna parte.

Se terminó, dijo la vida de un portazo. Y yo
no vuelvo y cuando vuelvo quedo a mitad de camino.
No puedo y si pudiera es casi o menos que eso,
apenas una fecha en el papel ajado de tus labios.

Allá van las barajas de mano en mano y estos
dados de sangre rodando a la deriva.
Yo sueño si me sueñan.
Pero a veces escucho; hay una voz,
me sabe de memoria,
hay un nombre tan cerca que dan ganas de usarlo.

Exilio

*expulsados de la selva del sur de Sumatra
por los hombres que vienen a poblarla, 130
elefantes emprendieron hoy una larga marcha
de 35 días hacia la nueva ciudad que les fue
asignada.*

(A.F.P. 18/11/82)

No hay sitio para los elefantes.
Ayer los expulsaron de la selva en Sumatra,
mañana alguien les impedirá la entrada al Unión Bar.
Yo integro esa manada hacia Lebong Hitam,
yo sigo a la hembra guía,
cargo con la joroba de todas mis valijas sobre las
cuatro patas del infierno.

Llegarán a destino –dijo un diario en Yakarta.
Los colmillos embisten telarañas de niebla.
Llegarán a destino,
viejas empalizadas que sucumben bajo mareas de carne.
Llegarán -dijo el diario-.

La estampida cruza por suelos pantanosos
y mi patria –la mía- es sólo esta manada de elefantes
que ha extraviado su rumbo.

¡Guardé celosamente la selva impenetrable este ulular
de bestias!
tambores y petardos, acompañan.
Algo de todo el polvo que levantan, es mío.

El sur salió a cantar (canción)

El sur salió a cantar su sangre en una hoguera
y todas las guitarras sueñan con ese amante,
que les pone milongas como besos violentos.
El sur nos cuesta tanto, madre.

Se arrastra por el mapa con su música oscura,
roba caballos para su paisaje,
el sur es un teclado con viejas estaciones.
¡Cuánto nos cuesta, madre!

Los que dicen el sur les parte el labio
una gota de amor y de coraje.
El sur sale a morir todos los días y
nos cuesta tanto, madre!

El sur está cantando con tus lágrimas
y si lo vieras madre.
Se sube al sueño y pide lo de siempre:
una piedra nomás, por equipaje.

La baraja del llanto le ha quemado la boca
pero en sus ojos lleva tu rostro suave,
tu silencio que ahora lo dice todo,
tu carita en la hoguera de un cielo grande.

(música: Marcelo Boccanera)



Gustavo Bustillo

Escritor, poeta, locutor, narrador oral, animador socio cultural, Lic. en Letras Modernas (UNC) , Licenciado en Lengua Quichua. Es libretista y director de espectáculos multidisciplinares y puestas teatrales. Impulsa y coordina el Proyecto cultural “El juntadero” que realiza muchas otras actividades como lecturas, cine debate y peñas. Ha participado en numerosas antologías y ha publicado “Con-vocación”, poemario Premio Fondo Estímulo Municipalidad de Córdoba. Fue miembro organizador de la 1º Feria del Libro Córdoba.

I

...DONDE...

Quién es el que dice
qué cosa es la que calla
cuando el viento

II

"el agua sabe" allá en la infancia
y aquí el viejo de la bolsa 'el silencio del padre'
¿Es preciso abrir el saco de Perseo
para ver la cabeza despenada ?!

III

Todo ocurre en el ahora
palabras, sombras de muebles, latitudes
recuerdos gigantes de la casa... y la madre

IV

Primavera memoria carozón de la cultura
antiguas rebeliones / futuros necesarios
 elefantán la Alegría
donde somos



Eugenia Cabral

Nació en Córdoba en 1954. Ha publicado los libros de poemas “El buscador de soles”, “Iras y fuegos”, “Cielos y Barbaries”, “Tabaco” y “En este nombre y en este cuerpo”. También ha publicado ensayo y narrativa. Es colaboradora literaria del Teatro La Cochera.

Pedro, el crucificado

A dos mil ocho viernes santos
de la crucifixión de un idealista,
yo conmemoro el sacrificio
de aquel Pedro, revolucionario,
estaqueado en cruz, bajo la helada,
durante el invierno dictatorial.

Mil novecientos setenta y seis:
año pintado de rojo y negro.
Los muros negros, la sangre roja.
Los hígados negros, la paciencia en rojo.
La muerte roja, la vida negra.

El cuerpo de Pedro fue su propia cruz,
la lucha de Pedro fueron sus clavos.
El patio de la Penitenciaría
fue su Gólgota, su Calvario.

En toda la ciudad retumbaron
los martillazos que daban los guardias
para clavar esa cruz en la noche,
la cruz sangrienta en la noche argentina.

El invierno clavaba agujas de hielo
-inclemente, como los generales-
en la carne de Pedro estaqueado.
Invierno cruel y despótico.

No todo sacrificio nos redime:
ni el de un idealista nazareno,
ni el de un revolucionario argentino.
No siempre la luz nace de la sombra.

Porque es preciso matar a la sombra.
Porque memoria sin justicia es olvido.
Porque todavía caen heladas agujas.
Porque hay que quitarle las estacas a Pedro.

23 de Marzo de 2008.

24 de julio de 2008

*(Por Susana Huarte, Hugo García
y 30.000 amigos más)*

La sentencia se oye bien clara
en la tarde mediterránea:
ocho militares genocidas
pagarán sus crímenes con cárcel.
Éstos no son la cabeza de la Hydra,
pero diez mil muertes (mil doscientas
cincuenta, por cada monstruo)
recuperan el nombre de “crimen”
tras la condena, salen del limbo,
sacuden las cenizas de su nada.

Y otra vez las banderas bracean
con sus colores de libertades,
zapatean cruzando por el aire azul
y verde y amarillo y rojo.
Miré el rostro de mis amigos,
de los vencidos, de los triunfantes.
¡Estamos libres, ahora! Eso pensé.
Treinta y dos años de cautiverio
mientras los chacales andaban libres.
Recordé las máscaras burlonas
de los ocho hipócritas sangrientos
con sus dieciséis manos mortales,
y pensé en gritarles a la cara:

¡Vuestra cárcel es nuestra libertad!

¡Ya son libres las banderas populares!

¡Ya son libres los muertos que ustedes mataron!

¡Ya son libres mis padres y mis hijos!

¡Ya están libres el hueso y el barrote!
¡Ya están libres la fosa y la cadena!

*24 de Julio de 2008,
día de la condena a los genocidas del Tercer
Cuerpo de Ejército en Córdoba.*



Jery Chávez Hermosa

Nació en La Paz, Bolivia, en 1962. Sobreviviente de la más cruenta dictadura de América Latina. Director del grupo de teatro Kanasquiwa, escribió muchos libretos, entre ellos: “Entre máquinas y billetes”, manuscrito de la obra “Memorias de un trágico destino”. Publicó cientos de poemas, ramificados en revistas populares y de acción social.

Espacios de memoria

Son estas sensaciones las que me embrujan,
me llevan con el aroma del campo,
hacia tus letargos de noches eternas.

Todo embriaga, las paredes, los retratos,
de cientos, de miles, son rostros que me miran,
a través de ese cristal adormecido.

Habitaciones vacías y llenas al mismo tiempo,
llena de la vida que nunca murió,
vacía de los cobardes que abandonaron.

Acá esta la justicia y libertad encerrada,
donde están los vástagos del poder,
diles cuán inconmensurable es tu amor.

Ya no están los pelos rapados.
Las botas encuarteladas,
sólo tú y yo como un jasmín encendido.

En estos espacios, del reencuentro
donde aún florecen los principios,
libres de cardos y espinas.

Cuatro paredes

Ciego sordo y mudo estoy,
como una piedra,
tú me castigas como una fiera.

Lamen mis pecados,
las manos frías,
de tus tormentos.

No das la cara,
cuando suspiras,
y me persigues.

Como destellos de luz,
Son mis recuerdos,

No estás ausente, sólo dormida.

Estas paredes ya no sonrían,
ya no me miran,
sólo suspiran, sólo expiran.

El tiempo es tan cruel,
dibuja con su pincel,
mi soledad.

Soy un gusano,
una migaja,
o simple objeto.

Un ser humano
aprisionado, esclavizado
tiranizado.

La Perla

En algún momento la vida se hace silencio,
como una nota musical suspendida,
entrelazada en el aire y se hace viento,
así en cada minúsculo rincón tu voz resuena.

Escarbar entre las nubes blancas y grises,
nos transforma en psicóticos,
desenredar el ovillo de la historia,
nos hace fieles compañeros.

No pudieron doblegar tu amor a la justicia,
jamás entenderán el lenguaje de la vida,
no cabe un pétalo en el semblante espinoso,
aliento de pólvora y carbón, cuando te habla el carcelero.

Todo parece dormido, eternizado
en los árboles, en la tierra morena,
cierro los ojos y voy a tu encuentro
ya no estas más encadenada.

Sobrevuelas en las frías mañanas de invierno,

contemplando lo que escondieron,
lo que revolviéron para confundir tu memoria.
y allí estas vigilante en la cima.

En La Perla, deambulan tus misterios,
madrugan tus sueños de libertad,
y siembras en los surcos la lealtad,
porque en cada visitante tu lucha se hace fértil.

Mis cositas

Artesanas manos las que amasaron,
las que unieron vetustos retazos,
para transformar anclados rencores,
en un objeto útil, una pequeña bolsa.

Los puntos de lana de colores al tono,
parecen sonrientes, decir, mis cositas
este adjetivo de pertenencia grabado
en lana, cobre o cinceles es un puñal
que hiere al más imbécil.

Nunca pudieron despojarte del todo,
porque tu todo era esa nada
nada que eternizo vida amor y bronca
ojos incansables contemplan hoy,
aquel bolso.

Tratando de descifrar en los detalles
lo que pudiste en el impregnar,
no hallarán delirios ni flaqueza
quien derramara granos de lástima

Un tiempo detenido en cada punto
de hilo, de lana, de lienzo seco, quién sabe de qué.
una aguja en tus temblorosas manos,
y una gota de sudor ajeno.

Este bolso embalsamado entre cristales
desborda cascadas y perfuma el recinto
retiene al visitante,
y continua tu incansable lucha.



Alexis José Comamala

Nació en 1979 en Córdoba capital. Participa del grupo de poesía Pan Comido con el cual editó: las plaquetas de poesía “Ensayo mi muerte” (2007), con dibujos de Agustina Murcia y la plaqueta negra “El naufragio” (2009) con dibujos de Jorge Cuello también formó parte de la antología “El día más parecido” (2008). Ha publicado en las revistas “El títere sin cabeza” y “Árbol de Jitara”, en el diario Corredor Mediterráneo. Algunos poemas fueron recogidos en el libro “Memorias a escenas”: poéticas personales sobre el 24 de marzo y en “Dieciocho: antología de poetas hombres de Córdoba” (Tinta de negro Ediciones).

Intenta y sustenta las bitácoras: naufragodenoche.blogspot.com.ar, degollandocardenales.blogspot.com.ar y ensayomimuerte.blogspot.com.ar

Contacto: naufragodenoche@gmail.com

Todo lo que merece ser dicho es tu nombre

Lo borrado se escribirá de vuelta en el reverso del cielo,
lo acallado será puesto en boca de los peces,
lo encerrado se dispersará por los campos abiertos.

Entonces sabrás
que existió un día en que todo fue matanza
callar y aceptar el abismo
como una oración que emerge del estomago

Pensabas adormecido que todo lo que flota es pasado
buscabas una cifra que dé tu destino,
un abismo en la ofrenda para caer despacio;
sin pena ni gloria, sólo muertos dados al canto.

Trazabas nuevas líneas para recordar.

Y si hoy abro ese lugar de larva
y nos mareamos juntos
allí debajo estamos protegidos de un mundo
y de su reverso que emergerá

He incendiado un mapa y renunciado a los rezos
nada volverá de las golondrinas
algo quedará del filo del hacha
resucitará el grito y la piedra.

La infancia es un parque sin escrúpulos,
algo se dinamita pero algo crece desde la otra orilla.



María Depetris

Vive en San Francisco. Es docente de Historia en el Nivel Medio. Publicó tres libros de producción independiente y casera: “269 lunas y algunas nieblas”; “mil crisantemos deambulan al viento” y “Fragmentos de arena”. Está recuperando y escribiendo las historias de vida de lxs treinta y dos desaparecidxs y asesinadxs durante la dictadura militar en la ciudad de San Francisco, a través de testimonios de familiares y amigos; junto a dos compañeras.

Coordina el Taller literario “Hacemos bollitos” que funciona en la Biblioteca Popular y Espacio Cultural Somos Viento. Colectivamente escribe y edita “Me contó el Viejo Antonio”, suplemento quincenal que publica Somos Viento en El Periódico de San Francisco. Organiza el “Matecocido con Tortas”, Festival de poesías/encuentro de escritores que se realiza en agosto de cada año en dicha biblioteca.

Marta/campanilla

Se puso el saquito azul

El de recibir visitas

Abrazó una a una y bajó

Algunas pudimos trepar y verla por el agujero que
dejaba el vidrio roto

El camión cruzó la ciudad.

Los obreros de Corcemar escucharon la descarga de las
ametralladoras.

Desde la niebla sube la quietud/tu imagen

Nacen flores azules cuando los fríos vuelven

cambian las estaciones y floreces

en huesos/besos/aromados frutales

Lluvia corazón azul multiplicado

Habitas un viento azul.

Sueños del sur/hemisferio de lo necesario

Ventre que nos alimentas/vamos creciendo

“Es que aún falta mucho por hacer”, nos susurras al oído



Marcelo Dughetti

Marcelo Luis Dughetti nació en Villa María, Córdoba, en 1970. Su trabajo cultural comprende desde la coordinación de talleres de teatro de títeres y de literatura para niños y adultos, hasta la actividad radial y periodística en diarios como El Puntual y El Diario, de Villa María. Asimismo ha sido colaborador de la revista El títere sin cabeza, UNC, y miembro fundador de las publicaciones La araña de carbón y Arena. Publicó: Esa joroba de bronce, 2003; Donde cayó esta muerta, Primer premio provincial de letras, 2003; La bicicleta roja, 2007; El monte de los árboles sogueros, 2007; Los Caballos de Isabel, 2009 y Hospital, 2012.

Nicolás Jozami

Nació en Santa Rosa, La Pampa, en 1979. Estudió Comunicación Social y Letras Modernas. Trabaja dando clases como profesor de Lengua y como bibliotecario en un colegio en barrio Villa Libertador. También forma parte de un equipo de Investigación de la UNC.

Color salvaje

Ya está dispuesto.

Hay certeza en la figura
como la piedad que nos tenemos
ante el defecto consumado.

Revolotean, se escabullen,

salen,

un topo fosforescente

las palabras

luciérnagas letras.

¿Qué animal escondido a la vez me tapa?

Sólo es una presa aquello que me desconoce
como el espacio que deja el cuerpo derrumbado
en la historia del sueño.

Una orden involuntaria

gris al principio, al fin.

La fragua

Allá, a lo lejos, la carretilla hinchada,

descalza de su propio material

cobija el perfume hermano,

lo distribuye en los confines

hasta quedar vacía de osamentas

que de cerca son semillas.

El resto del poeta agotado que nadie mira,

cuyo aniversario está anotado en la grieta del ocaso

retorna dentro del metálico corcel;

sí, no lo lleva nadie.

Desde dentro reparte estampitas

con el dibujo del martillo

que usa como almohada.

Botella

La veo correr

correr correr

frenar para tomar agua

refrescarse;

el rayo del día le inclina la botella

abollada, de plástico.

Su transpiración escala en la velocidad.

Son tres o hasta cuatro días a la semana.

Se hidrata con la ejemplaridad

del consejo dado por el médico de familia.

Un día, al filo de la tarde, tiró su botella,

con arrugas, hematomas, cansada, en el césped.

La recogí.

Ahora guardo todas sus rutas.



Ceferino Lisboa

Nació en la ciudad de Córdoba el año 1971. Es integrante desde 1998 del grupo Pan Comido. Ha editado en las antologías: “Belleza Obliga” (2004), “Derrota No” (2005), “El Día Más Parecido” (2008). En la plaqueta individual “Un poco de buen clima” (2007), el cuadernillo “Ellas” (2009) y el libro “La vida que se conoce” (2009). Todas las publicaciones realizadas por el grupo Pan Comido y Editorial Gráfica 29 de Mayo. Ha editado algunos textos en revistas locales y nacionales. En el año 2009 la editorial Libros de Cartón de la ciudad de Córdoba publicó “Estados de Euforia”.

El amor también se resuelve en estos términos

Debo decir
que no me doy a entender.
Me preguntan y yo contesto.
Es del único modo que arranco.
Ante la pregunta
no disuelvo el tiempo
o miro para otro lado.

Sólo creo ante la pregunta.

Todo el tiempo o casi
es vivir de mi trabajo.

Yo creo, le dije a mi vieja.
Compartíamos el mismo amor
no así la misma fe.

Un día le dije
yo creo en usted.
No fue para disolver la discusión
que dije eso.
De todos modos nunca pude desmentir su fe.

-El amor también se resuelve en estos términos-

Decía que no soy bueno antes de la pregunta
porque veo un día resuelto
que disfruto
y vida constituyéndose
pero en la pregunta
creo
hay formas de fundar.

Me preguntan y yo contesto.
- ¿Qué es un poeta político?
Alguien que no escapa a las definiciones.

Escribir siempre lo mismo

Palabra y memoria de un orden
que nace en lo cotidiano
en las fuerzas
que pugnan por sobrellevar
esa carga que llamamos historia
no como algo trágico ni solemne
sino discusión
palabras que la nombren
memoria que la sitúe
desde lo que somos
como una conciencia
colectiva
que intenta sacar conclusiones
también individual
que contempla y acelera los significados.

El capital

Las cosas son inobjetables
y los hechos sudan verdad.

Ingenuidad política

¿Cuándo actúa uno
en contra de sus intereses?

Tosco

Calculen el peso de un cuerpo en retirada
y sabrán la magnitud
de la historia que me conmueve.



Martín Maigua

Nació en Salta capital en 1978. Es Director de Editorial Nudista. Publicó “Giro” (cd de poemas - 2008) y El mundo no es más que eso” (2010, editorial nudista). Colabora con el portal de cultura “Bitácora de vuelo” (www.bitacoradevuelo.com.ar). Junto a Fly Fly Caroline y Nico Bertona estrenó en el 2011 la obra poética y musical “El viaje de Kármán”. Fue uno de los gestores de los proyectos colectivos Circo invisible y Libros son. Mantiene el blog www.tantomundo.blogspot.com.

Al costado de la ruta hay una casa

Ventanas que se abren, que son ventanas
donde el paisaje se detiene
tras el paso del tiempo.

El viento empuja los pastizales,
se recuestan en su lado débil
pero no llegan a caer.

La sombra que baja de las nubes
tapa la mitad del campo extendido
aunque de a poco, al fin
la tarde se abre nueva y despejada.

Sobre esa astronomía
se escucha todavía, sola,
la caricia última del mundo:
un gran golpe en el silencio de los gritos,
un silbido interminable y en diley.

Tiembra

Hay imágenes que en ella
pasan rasantes.

Su cuerpo tiene la temperatura
de una piedra al sol. Una piedra
al costado del río, llegada ahí
por voluntad de la creciente.

Es un caballo de carrera
sobre la recta final.

Pero la recta es ahora
una línea transparente
entre el sueño y la vigilia,
y en el sueño la llegada es eso
que no alcanza a distinguir.

No distingue si está despierta
o está dormida. No distingue
las caricias de los golpes
en la superficie de su piel.

No distingue si está desnuda
o está vestida, corriendo
por un campo verde
sin saber quién es.

**Una mañana sigue a otra después de madurar en
oscuridad y noche**

y eso mismo pasa hoy viernes veintitrés de enero a las seis en
punto/.

Afuera,

los minutos van menguando la luz del alumbrado
público

y el cielo parece

querer aplastarse en la tierra.

La lluvia se siente

en cada rincón de este campo

y el verano ya no es

como el de otros,

en otros tantos pueblos.

Pero llegará después

el día del viento que se lleve

el temporal

hacia algo más definitivo.

Mientras tanto, adentro,

cuerpos horizontales se desparraman

boca arriba o boca abajo

y la casa respira el sueño

de cada uno de los que duermen.



Laura López Morales

Nació en la ciudad de Villa Dolores, Córdoba, en el otoño de 1976. Formó parte del Taller Literario Piedra Viva coordinado por el poeta Andrés Utello, donde publicó "Poesías de Dolores" y la plaqueta "Poesía 24". En el año 2000 formó parte del libro "Poesía Hacia el Nuevo Milenio", (antología de poetas argentinos), en el tomo III de la edición. Participó de la antología "Poemas de la Sierra Grande", y de los encuentros de poetas y escritores de San Marcos Sierras y Villa Dolores. En el 2006 formó parte de la colección "Squeo" con "Signos en tu Espalda" en homenaje al poeta riojano Francisco Squeo Acuña. Recientemente participó como poeta invitada en el número 26 de Asueto "Hojas de Poesía" y en la antología "Mas vale tardes" del grupo literario "Tardes de la biblioteca Sarmiento" con motivo del 50 Encuentro Internacional de Poetas de Villa Dolores. Desde 2003 reside en la Ciudad de Río Ceballos.

I

También siento frío
la distancia de una paloma
la montaña que sube...

Cuidado!
el rostro en la bolsa
puede ser de piedra antes que lo vea.

También siento frío
y no sé que hay
detrás de la montaña.

II

El cielo pasa,
está pasando
y no es por la encrespada nube negra
que elijo recordar,
no es por el día de sol
en pleno invierno
donde comemos naranjas
y olemos a naranjas...

Elijo recordar pensando que tal vez
el cielo de aquellos que ya no lo miran
esté en alguna parte
detenido en su misma claridad
en su misma nube
en su mismo pájaro...

Detenido para siempre
en esta espera
o aquí distraídamente
en mi memoria.



Andrés Nieva

Nació en 1973 en Villa Dolores, provincia de Córdoba. Es autor de "Boca del Río" (Llanto de mudo, 2004), "Una colcha es muy poco para tapar este invierno" (Llanto de mudo, 2005), "Say yes" (Llanto de mudo, 2007), "La suerte del perdedor afortunado" (Llanto de mudo, 2007), "El tiempo es un perro que huele mal y golpea a tu puerta" (Textos de cartón, 2009), "Poemas piedras" (Textos de cartón, 2009), "El cuchillo que detuvo los latidos" (Felicita cartonera, Paraguay, 2010), "Love will tear us apart" (Ediciones diatriba, 2011), "Punk espacial" (Textos de cartón, 2012). Escribe en www.lospoetasseaburren.blogspot.com.

La Perla

Éste día cambiará mi visión
sobre la vida y la muerte.
Cruzo caminando
una plaza.
No recuerdo su nombre.
En la urbanidad de los días
algo
impide retener en nuestras mentes
paisajes en movimiento.
Subo al colectivo
parece una estatua,
pronto
se revelará
y echará sus ruedas
a andar
junto al fuego del asfalto.
La premonición se cumple.
El colectivo rompe
el viento
y viaja
lleno de poetas

hacia La Perla.
El recorrido es breve.
Algo cambiará en mi.
Llegamos.
Al bajar
el lugar me impregna
con el frío
y el silencio.
Desayunamos.
Un guía nos muestra
cada parte
y nos cuenta
el horror.
Miro las fotos.
Un llanto interno
cala mis huesos.
Todo es similar
a una película
de Resnais
o a la trilogía
de Primo Levi
que hablan del nazismo
y de lo inhumano.
Todo duele.

Ver biblias, cuadernos...

Las paredes lanzan

gritos de auxilio.

Entran en vos.

Alrededor

las cenizas

de los cuerpos

se transforman

en árboles

y los pájaros que cantan

siguen siendo

las almas

que están gritando

el dolor.



Marcio Olmedo Villalobo

Nació en Villa Dolores en 1987, actualmente es un habitante de Córdoba Capital. Publicó en uno de los números de “Maquinita de Poesía” –plaqueta de difusión del grupo Pan Comido-. Administra su blog www.sudacatranse-rano.wordpress.com.

terquedad es virtud

desafiar el olvido
recorrer el riesgo de ser
doblemente olvidado
no es acción recomendable

pero
las virtudes,
la terquedad -por ejemplo-,
igual que las mujeres
cuando las papas queman,
asumen, en épocas en que la voz de mando
es menos voz que mando
y más voz que vos y cualquiera,
el manubrio de las cosas y ahí
no hay voltios pacto amenaza
silencio que valgan.

Hay, eso sí,
una voz quemando

y mandando, el corazón,
la voz quemarse

una voz particular habló y con aplomo,
con mucho de ello, y en términos Generales
diciendo que

si a un sonido no lo escuchaba nadie
no tendría existencia.

Entonces, pensaron las gargantas,
hay que quemarse la voz
la voz que manda hay que quemar
la voz que manda con otra voz, una voz

que prenda fuego y apague, respectivamente,
al mando y al silencio.

la garganta que canta
la verdad cuando todavía no es verdad
que la madura en su voz
el tiempo que los tiempos le pongan
que exige mandar a quemar
al silencio, que manda a hablar
que da voz al silencio, a los silenciados
y también a los silenciadores,
cría alimento para los buenos.

los recordados y los que no olvidan
y el pulso recobrador de los desolvidados,
de los desolvidadores, nos habita,
su voz, patrimonio querible
y despiadadamente incruel.

yo soy tus hijos, viejas locas
mi madre nos parió para eso,
para vivir antes que muera y cuando soy noble,
soy la nobleza de ustedes, viejas cansadoras
viejas incansables, ay qué manera más terca
de predicar la ternura y la fuerza.

La memoria escribe sin puntos finales.
Los párrafos más lindos son para ustedes,
las comas, el latido de un animal respirando.

** (Este texto fue escrito y leído en el encuentro "Escena y Memoria" el 21 de Marzo de 2012 en el actual Archivo Provincial de la Memoria -Pasaje Sta. Catalina 66-, donde funcionó el ex-"D2", como lugar de secuestro, tortura y asesinato antes y durante la última dictadura militar de nuestro país.)*

la alegría

sentimiento insólito en nuestra historia
he dicho insólito, no desconocido
gobierna algunas veces / mi estado de ánimo y
los días del país
que vivo.

lo percibo
en cosas disímiles, pormenores
inimportantes, casualidades.

como por ejemplo
la poesía,

que me sugiere abandonar
los experimentos
los diálogos
complicados con uno mismo
la tentación de obrar por lamentos
o epitafios amorosos

y que me ponga a celebrar
cada acto colectivo
del que seamos
capaces.



Rocío Pavetti

Nació el 26 de agosto de 1986 en Corrientes, Argentina. Durante su niñez vivió en las Sierras de Córdoba. En la actualidad reside en Córdoba en donde culmina sus estudios de Licenciatura en Letras Modernas (Universidad Nacional de Córdoba). Participa del equipo de investigación "La experiencia de la voz, la imagen y el cuerpo en escrituras poéticas contemporáneas". En 2009 publica su primer libro de poesía, "Escafandras" (Ediciones Recovecos). Basados en este libro se han realizado un corto de animación ("Escafandras" por Raúl Moreschi); canciones de las bandas Le hochet, Témcrides y Hernán Libro; también una serie fotográfica a cargo de Lucila Morán Torres. Ha participado en diversos ciclos de lectura. Actualmente administra el blog elpuentebajoelagua.blogspot.com.

Habitar la afonía

Qué querés que te diga si me pedís que te cuente todo. Si me hincás como recién me hincaron. Decir es obligatorio. Decir el llanto así lava mejor. Pero llorar solo. Recordar eso, acá como en todos lados se llora solo. Un exceso de pudor; pero bien fotografiado. Un pudor bien público, bien documentado, bien púdico. Este problema es un documento.

Para que renazcan las flores del poema. Un canto de alegría para las nuevas generaciones. En La Perla riegan el pasto. Algo así me deben querer pedir. Una subjetividad no confesional pero nutrida, bien regada. Voy a decir la piedra. Me voy a encuadrar en el instante de mirarte. Como el chico que escribía poemas sobre aquel pueblo y sólo estaba dispuesto a morir por ella. Es obligatorio decir por quién voy a morir? Es obligatorio decir la muerte?

Es urgente dicen, es importante.

No digo la palabra memoria, como no digo amor. Me la tenés que arrebatar. Me tenés que tender una trampa y ahí sí, no me doy cuenta y te digo: memoria amor. La confesión es efectista. Querés más. No sabés cuánto me puedo desnudar. Hasta tu miedo, me decís.

Me seguís hincando. Iba caminando por un pasillo y un chico casi me quema la cara con un cigarrillo. Más? Querés más? Ahondo en el símil?

Tenemos vergüenza de escribir, como si escondiéramos un arma. Y nos piden eso. No era de héroes la peli. Claro.

Qué bien nos queda la tristeza. Las flores en el poema o en la cara? Ahí te quiero ver.

Me encanta, lo que lees me encanta. Como decís vos, con el significado que tiene esa palabra en los cuentos maravillosos. Pero a la flor no te la regalo. Te regalo la planta. Tomá, llevala. Regala mucho y cuando crezca de verdad si querés deshojala.

Y escribime, no dejes de escribirme.



Ramiro Pros

Nació el 26 de noviembre de 1986 en Río Cuarto, y vive en Córdoba. Ha editado “Sobra Compacta 1-7” (2008), que reúne los 7 libros inéditos del período 2003-2007; “Moco siembro luna brota” (2009) y “El talonario” (2010). Como músico cuenta con los discos “Del pericarpio 1-3” (2010), triple caja con temas de 2002-2008 y “Canciones para carne de cañón” (2011). Forma parte desde su origen del colectivo Libros Son. Ha inaugurado en 2011 la Biblioteca Popular Andumba, donde trabaja. Actúa desde 2009 con la compañía de títeres Los señores de la tarde. En 2010 dirigió la revista “Sacrochasco”. Participó en varias antologías como “Es lo que hay” (2009, Babel). Actualmente está por lanzar el libro de teatro “Todo lo volátil se hace piedra” (Ciprés) y otro más de poesía, aparte del disco de canciones “La licuadora”.

Con la punta para abajo

Clavo lapiceras en la tierra
y cede a mi voluntad
el insondable y viejo pavimento
que nadie construyó.

Voy hundiéndolas con el pulgar
hasta que no se ven.

Lentas verterán su tinta
por kilómetros de noche
y en secreto.

O posiblemente no
pero igual prosigo
aunque la tarea sea una inyección risible
y acompaño a cada sepultura
con el mismo pensamiento.

Cuánto hay que no se escribirá
cuántas camionadas de palabras
enjauladas en las lapiceras
y la tierra
es blanda y golosa
blanda
y angurriente.

A lo largo de la ceremonia
me voy encontrando vacío
muy vacío
y estoy tan concentrado
que llego a disponer en la hondura del barro
cajas enteras
algo así como treinta mil
lapiceras
y el suelo se las traga sin decir ni mú.
Hace temblar la cantidad como si hubiera
treinta mil tipos
bajo la alfombra.

Ya con uno solo no podría caminar derecho
no podría andar en botas
ni marchar sin rumbo como si sobrara todo.

En cambio me deslizaría
como acariciando
dando golpes dirigidos de talón
apoyando cada dedo como si esto fuera
un valioso molde.

No podría estar sobre la alfombra
tambaleando
con las manos vacías
empuñando el aire.

Y por eso me quedé
con una lapicera gorda en tinta
para descargarla sobre edificios y montañas
y sobre caras y aviones
y sobre las moscas
y en el agua y en tenedores y en sanitarios
para descargar arriba todo lo del fondo.

Sobre latas y bolsas y puertas
y lenguas
y al final en un papel
y mañana en otros.

Porque el mundo que nunca hay que olvidar
ese mundo siempre es el de ahora
y no basta quedarse anoticiado
cuando hay que levantar la persiana del sol
armar y desarmar el día cada día.
Y que importe poco cuánto vamos a durar
en el intervalo frágil del vivir
sino que alguien siga
con la tinta y la sangre y el cuerpo a flor de piel.

Porque la tierra es golosa
y pide nunca nunca
caminar dormidos.



Leticia Ressa

Nació en Pellegrini, provincia de Buenos Aires, en 1979. Diversas participaciones en revistas y antologías. En el 2001 publicó “Día de los inocentes” (editorial Cooperativa, La Fiaca- de la que formé parte). Participó en “Dora Narra” (Caballo Negro editora y Recovecos, 2010), y “15 poetas mujeres de córdoba” (Editorial Tinta de negros, 2011). En 2012 editó “La Selva Oscura” con el Grupo Pan Comido y la Editorial Gráfica 29 de Mayo. Desde el 2007 lleva su blog/ trinchera: La laucha manca www.lauchamanca.blogspot.com

Por el camino de la boca
entró todo
El rayo de los sucesos
La muerte del solo
El fracaso de un instante
La palabra de una madre, su filo.
Mordió tan profundo
que partí tres premolares
Uno al lado del otro
cayeron
No dormían, chirriaban en maléfico trabajo
su música nocturna
Un crac por aquí otro por allá
“solo es una parte
No tocaremos tu corazón cariño
Hay felicidad en las manos de tu amante”
Así de alegre cantaba el sol de la rabia.
Adentro mío
Despertó el sueño de una virgen anciana
No hay dios en esta casa
Ni palabra que diga dios
Hay fuego
Puedo nombrar fuego
Y voy a quemarlo todo.



Gabriel A. Riobó

Nació en Pto. Madryn en 1977. Al año se radicó en Bell Ville y desde 1996 vive en la ciudad de Córdoba. Participó en los grupos literarios Comerás papel y Disculpen la demora. En el 2003 con “El orbe es mi ceniza” obtuvo el Premio Glauce Baldovin para autores inéditos. Con “Rompevidrios” mereció la cuarta mención del concurso Premio Estímulo Jóvenes Creadores de Córdoba 2005. En la actualidad coordina talleres culturales en Casa del Joven y DASPU y forma parte de la editorial tinta de negros. Contacto:gabrielriobo@hotmail.com.

“...que el gigante desaparezca por unos instantes...”

Vladimir Propp. Morfología del cuento.

I

si yo me fuera
a quién dejaría de existir

II

tengo labios para soñar
pero la sed no llega

III

mi casa
era una cicatriz
callada
y
las paredes de fuego
gritaban con el viento

yo llegaba
y
me dejaba vivir
como en un cuento

IV

juego a las escondidas

elijo un nombre

terrible

y

corto

para el encantamiento

V

respiro

con el mismo esfuerzo

un abismo

una flor

VI

una rata

sale de mi boca

para convencerme

de que la belleza puede ser

la mejor de las náuseas

VII

crecer

tiene algo de mariposa

o

desnudez inversa

oruga

VIII

—este cuerpo desaparece ya no es
este cuerpo desaparece ya no
este cuerpo desaparece ya
este cuerpo desaparece

—este cuerpo
este
es



Pablo Rodríguez

Nació en Paraná, Entre Ríos, actualmente vive en Villa La Bolsa. Ejerce el periodismo y milita en la Cooperativa Fábrica de Ideas (Radio Tortuga 102.7, el sitio web www.diariotortuga.com y el semanario Papel Tortuga) de Alta Gracia. Desde 2000 integró talleres literarios en Paraná, en San Francisco y formó parte del proyecto itinerante circense y literario Nave Golondrina. Desde 2012 coordina el taller literario Con el Pelo Revuelto y la Camisa Desaliñada en Alta Gracia. Editó la revista literaria PrPrHa (Proyvido Prhoibir Hanomaliaz) en Paraná, y libros de poesías y cuentos: “Semillitas Negras para el Chary”, “Plastilindos en Plastilandia”, “Plus Plus Plus!” y “Bad Taste”.

Aceptación de la existencia de la paz (con condiciones)

De entrada, nada de palomas.
Ni para la caza
ni para alimentar niños en comedores escolares
ni como maldita plaga.
/ Menos aún como isologotipo.
Nada de palomas para la paz.

Tampoco promesas de desarme
donde se mire el arma de destrucción masiva
en el ojo ajeno.

No habla de paz
ninguna cadena informativa
que se precia de neutra
u objetiva.

No pregona la paz ningún santo inquisidor
que necesita vestirse de oro
y hablar en nombre del Supremo.

De la paz sólo hablan las buenas acciones
con su silenciosa marcha
militante.

De la paz habla la tierra
Madre
y sus hijos le rinden culto
con el amor
y el compromiso
de defenderle con uñas y dientes.

A ella nos atamos
extremistas
porque de ella somos
y ella somos.

Entonces la paz
existe en nosotros.

Aceptación de la existencia de Dios (con condiciones)

Esta noche majestuosa
de mil estrellas salpicada
/ y clímax de sexo tántrico
estoy dispuesto
a aceptar
la existencia
de Dios.

Eso sí
asígnesele
a Él
todos los pecados capitales
sin excepción.

Dios,
como hace,
deshace.
Por capricho, siempre.

¿Quién,
siendo todopoderoso,
podría no ser
caprichoso?

Aceptación de la existencia de la memoria (con condiciones)

La memoria
garantiza la historia
como algo más
que una compulsiva seguidilla
de episodios sinsentido.

Es el músculo del amor
de la humanidad
/ ese que no se llena en uno mismo
/ que se hace humanidad con su mera
existencia.

La memoria es la garantía
de la imposibilidad del fin del mundo.
/ tan Guevara
donde
sentimos como propia
cualquier injusticia que se comete
contra cualquiera
en cualquier lugar del mundo.

La memoria existe
/ es el músculo
que mantiene al mundo
en movimiento.



Cecilia Romero Messein

Nació en 1984 en Buenos Aires pero es de Río Cuarto donde transcurrió su infancia y adolescencia. Actualmente vive en Córdoba. Publicó *Antiguo silencio editorial* Cartografías 2005 y *Detalles de las mocas sobre el alambrado editorial* Ciprés 2010. Publicó en plaquetas y antologías literarias, leyó en algunas ferias del libro en río cuarto y en otras mesas de lectura en distintos eventos.

Los escollos de la siesta
perturban al poeta
que tiene que decir
sobre la fortuna de su pueblo
en la que se inscribe su propia estirpe:
el modo manso de su abuelo
acariciando la tierra
la espalda robusta de su abuela
encorvada sobre la costura y la cocina
la idea de progreso de su padre
que trabaja engrasado en los márgenes de la cultura.

la fortuna de su pueblo y de su estirpe
le dicen al poeta también
sobre la siesta y sobre la muerte

la fortuna
que oscila sobre sus cosas públicas y domésticas
marea al poeta
y en su ebriedad antigua
le dicta un poema tosco arrugado e ilegible
y la bandera y los símbolos patrios
se componen ahora de esos colores.

*“Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo
botón de pensamiento que busca ser la rosa”*

Rubén Darío

Como Darío yo también persigo una forma
en la que entren todos mis opuestos:
la cadencia de las cosas que atropellan
y el designio de lo que no tiene nombre

como Darío la forma que persigo
tampoco encuentra mi estilo
porque mi estilo no es mío sino un estilo común
que desparrama también
este único suceso en el que me he convertido

el botón de mi pensamiento,
su yema y ombligo,
ya no busca una rosa ni un lirio
más bien un yuyo silvestre
una hoja de aloe
que ablande los pies del que trabaja
un junco
que se doble para este lado
como Darío persigo una forma

un cordón que me devuelva a mi madre
a todas mis madres
pero la forma me ha encontrado antes
y yace ahora en mi estilo
esa forma está muerta y se mueve
como los hilos de seda
con que bordo algunas telas viejas
como el vaivén del péndulo
sobre la historia
sobre las cosas que no cierran
sobre los muertos que se mueven a mi alrededor.



Claudia Sbolci

Nació en Córdoba, en 1973. Poeta, bioquímica, docente en la U.N.C. Participó en diversos talleres literarios y de narradores orales. Seleccionada entre los seis ganadores del Concurso de Poesía para Autores Cordobeses Inéditos 2006, organizado por la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Córdoba, y mención de honor en el Concurso Primo M. Beletti 2007 organizado por SADE Villa María. Participó en la muestra Colectiva "Donde se inscriben los secretos" (2008) con motivo de la inauguración del Consejo Provincial de la Mujer en Córdoba. Y colaboró con poemas para: la plaqueta "Maquinita de poesía" editada por el grupo Pan Comido; la revista de literatura y cultura "Árbol de Jítara", el grupo Brétema de Vigo, la revista virtual española "Palabras Diversas", y en el poeblog Emma-Gunst de Miriam Tessore.

Marcas

Con una cruz se indica en el mapa
el lugar de los tesoros perdidos

Se firma sin nombre ni letra
se encintan las bocas
se confeccionan listas

Con una cruz se señalan las casas
donde habrán de volver
los bandidos

Se espantan los pájaros
se marca al ganado
se cosen los ojos
se bendice
a los vampiros

Con una cruz comienza
y termina
el camino al Calvario...

con las espinas también se hace
pero esa es otra historia.

Caracol

La escalera en caracol
empieza en la “c”
gira en cada “a”
y termina en una “l”
que sube y se esfuma hacia el cielo
de la “o” de cielo cuelga un paraguas
y por el paraguas se desliza una gota
que en este momento está a punto de caer
como esa bolsa que ahora vuela por el aire
saltando de un árbol a un cable
muchos árboles hacen
un sustantivo colectivo
el colectivo hoy no vino
y el vino gira en la copa
como el viento y la bolsa en la copa de los árboles
como las gotas que resbalan por la calle
como la escalera en caracol.

El caracol deja una mancha viscosa a su paso
y su paso deja una mancha viscosa en el tiempo
entreletras el tiem – po: tiem (bla y tiene hi) – po
y el cara – col tiene la col – (a incompleta)
y la cara junto a la cola

la cola del banco es una tortura
y el banco de las torturas es de mármol
frío cementerio

Fríos y blancos son los cementerios
las torturas, los bancos, las colas, las caras
el hipo, el temblor, el tiempo
los elefantes.

Fríos, lineales y blancos
como el olvido
o como la panza del caracol.



Rodolfo Schmidt

Nació en Villa María, Córdoba, en 1992. Es estudiante de derecho en la UNC. Desde 2010 dirige la plaqueta de difusión literaria ELEFANTE, participó de lecturas públicas en Villa María y Córdoba entre ellas el festival internacional de poesía.

Sus blog son elefante-online.blogspot.com.ar y rincondelaeternidad.blogspot.com.ar

Regresar

Has ido a buscar los ojos
ya no estaban
has llegado
a los límites del cielo
a su puertita
dejaste una nota
una llave
un par de zapatillas
por si volvías
has viajado
en la pluma de un ángel
de regreso
al voraz hogar
al hueco de Belcebú
a los otros
tantos.
No te agobies
ya llegará
con el viento
el invierno
y los lobos nacerán
de la cueva de los amantes
y pararán
en el centro de tu corazón.



Soledad Soler

Nació en Córdoba en 1982. De oficio, periodista. Publicó en "Maquinita de Poesía", Pan Comido Ediciones, 2011. Participó del Ciclo "Tomá de acá - Poesía para abrir el campo", Biblioteca María Saleme, 2012.

Tiene dos blogs www.lavalijita.wordpress.com www.los-diasinquietos.wordpress.com

Viene siendo tiempo

A mi padre.

Acá estamos
sangre al margen
en silencio
que atraviesa
un domingo al sol

alguna vez
esperamos adentro
la boca cerrada
un llamado
noticia
algo

mirame
ya viene siendo la hora
los puños apretados
los pies como raíces
enjambre al pecho
llenemos vacíos
huecos

hablame de Luis
iluminá su cara
su paso
su peso
despertá su música
el sonido
la sonrisa
abracemos la sombra
que resta algo de día
y lo que baila
permanece.

Devoluciones

La tierra que soñaste
escribiendo paredes
o las baldosas
de un barrio popular
y los abrazos
en patios amplios
para las panzas llenas de chicos
en las plazas
de las ollas repletas de pan
y las madres
el trabajo
el fútbol
los trenes
industriales máquinas
del presente
que imaginaste
moriste
defendiste

ya son
hermano
ya son.

Pertenencias

Quedate con todo
quedate con mi nombre
mi cara
mis pies
quedate con mis ropas
mis libros
mis bienes
quedate con mi voz
mi silencio
mi lamento
quedate con mi cruz
mis agujas
mis palabras
quedate con mi valija
mis muñecas
mis anillos
quedate nomás
con todo
que yo me conservo
esta pequeña victoria
personal
de mirarte la cara
imaginar el día.



Juan Manuel Stahl

Nació en 1982 en Villa Martelli, provincia de Buenos Aires. Actualmente vive en Córdoba. Integrante del Grupo Pan Comido, publicó con ellos textos en las antologías: “Belleza Obliga” (2004), “Derrota No” (2005) y “El día más parecido” (2008). Y en las plaquetas colectivas “Maquinita de Poesía” y “Poemas como se puedan editar”. También las plaquetas “Luces a la gente” (2009) y “Los incansables caballos del amanecer” (2010). En 2012 editó su libro “Hablar la suficiente, trabajar lo necesario”, en la Colección Música del Lugar junto a la Editorial Gráfica 29 de Mayo.

Liberación nacional

¿Qué agregarán las palabras
para habitar el sitio
que habla con su memoria
y en lo que sabe doler?

No seré yo quien ajuste
la distancia
entre la vida y la muerte.

Pero lo cierto es que estoy vivo.
Que mi hijo llorará mañana
buscando el pecho
y más tarde, quizás,
lloremos juntos
buscando la patria.

No encuentro razón para ocuparme
en la crueldad del enemigo.

Me conmueve el silencio de amor.
Parado sobre ésta tierra
que vive de insistir,
de preguntarte,
por ese sueño mayor
que no puede ser derrotado.





Habitar el grito II

Obra de Fabio Egea.

Técnica mixta sobre papel. 50 cm. x 60 cm. 2012.

charlas

María Teresa Andruetto

Jorge Boccanera

Francisco Colombo

Poesía y Memoria

por María Teresa Andruetto

1.

¿Testimonia la literatura? Y si lo hace, ¿por qué medios y de qué modo? ¿Qué podría agregar un poema o un relato o una obra de teatro al testimonio?, ¿qué herramientas tiene la literatura si para el relato del horror y para la intensidad del dolor, la palabra del sobreviviente no puede ser superada? La literatura “de memoria” (como toda la literatura, ya que la literatura es memoria), necesita construir con las palabras una distorsión o un corrimiento, una incomodidad que nos saque de toda certeza, una fisonomía que nos permita ir más allá de nuestras intenciones en busca de zonas de nosotros que todavía desconocemos. ¿Existe un más allá del testimonio que le dé a la escritura una razón de ser? , ¿Por qué camino buscarlo?, ¿Cómo narrar “eso” (trauma, dictadura, horror), diciendo más y otra cosa, un plus o un desvío? A la literatura no vamos a buscar una/la respuesta, sino sobre todo a generar un estado de interrogación, por eso quien escribe gira en torno a núcleos todavía enigmáticos, busca construir una

MARÍA TERESA ANDRUETTO. Nacida en Arroyo Cabral, Argentina en 1954. La construcción de la identidad individual y social, las secuelas de la dictadura en su país y el universo femenino son algunos de los ejes de su obra. Sus libros, verdaderos crossover leídos tanto por adultos como por jóvenes lectores, rompen barreras generacionales. Publicó las novelas Tama (Alción, 2003), La mujer en cuestión (DeBolsillo, 2009) y Lengua Madre (Mondadori, 2010), las nouvelles Stefano (Sudamericana, 2001), Veladuras (Norma, 2005) y La niña, el corazón y la casa (Sudamericana, 2011), el libro de cuentos Todo movimiento es cacería (Mondadori, 2012), los libros de poemas Palabras al rescoldo (1993), Pavese (1998), Kodak (2001) y Beatriz (2005) en Ediciones Argos, Pavese/Kodak (Del dock, 2008), Tendadero (CILEC, 2010) y Sueño Americano (Caballo negro, 2009) y numerosos libros para niños y jóvenes, entre los que se encuentran El anillo encantado (1993), Huellas en la arena (1998), La mujer vampiro (2001), El País de Juan (2005), El árbol de lilas (2006), Trenes (2009), El incendio (2009), Campeón (2010), La durmiente (2010), Solgo (2011) y Miniaturas (2011). Interviene desde hace treinta años en el campo de la literatura infantil donde trabajó en la formación de maestros, fundó centros de estudio y revistas especializadas, dirigió colecciones y participó en planes de lectura. Es profesora invitada en numerosos espacios de formación de grado y posgrado y autora invitada en congresos, seminarios, ferias y jornadas, en su país y el extranjero. Obtuvo, por su narrativa, los premios Luis de Tejada 1993, Fondo Nacional de las Artes 2002 y en 2011 resultó finalista del Premio Rómulo Gallegos con su novela Lengua Madre. Fue Lista de Honor de IBBY, Premio Iberoamericano a la Trayectoria en Literatura Infantil SM 2009 y ganadora del Premio de Literatura Infantil Hans Christian Andersen 2012. Reunió su experiencia en talleres de escritura en dos libros realizados en colaboración. La escritura en el taller (Anaya, 2008) y El taller de escritura en la escuela (Comunicarte, 2010) y sus reflexiones en Hacia una literatura sin adjetivos (Comunicarte, 2009). Su obra ha servido de base para la creación de otros artistas, y se realizaron a partir de ella libros objeto, cortometrajes, espectáculos poético-musicales, coreografías, espectáculos de narración oral escénica, adaptaciones teatrales y otros. Narran sus cuentos narradores orales de España y Latinoamérica y sus libros son materia de estudio en universidades argentinas, americanas y europeas. Modera el blog <http://www.narradorasargentinas.blogspot.com/> y codirige una colección de narradoras argentinas en la Editorial Universitaria EDUVIM. Tiene dos hijas y vive con su marido en un paraje de las sierras de Córdoba.

condensación de sentido, una metáfora, para intentar comprender qué y cuánto de todo ese horror sigue todavía entre nosotros. Si un lenguaje y una verdad monolíticos son zona de riesgo de toda creación, el lugar de quien escribe puede consistir en des-soldar, abrir la herida que curamos en un lugar y en otro lugar duele. Formas, giros, torsiones a la lengua siempre en busca de otra cosa, otras cosas, algo más. Capas de sentido intentando incomodarnos hasta ver lo que todavía desconocemos. Eso es algo que sí puede hacer la escritura: entrar, carecientes de toda certeza, a nuestros puntos ciegos, con la lengua de todos como herramienta, para construir un no saber que nos lleve hacia nosotros mismos.

2.

A lo largo de la historia hay una división de aguas entre los que piensan que el arte es una actividad exclusivamente individual, privada y los que piensan que lo importante es el contenido social, político. La literatura como instrumento educativo, moral, social, político, es algo que está desde el comienzo de los tiempos, así la entendieron los griegos y también así los escritores del siglo XIX en nuestra América, para dar dos ejemplos. La discusión sobre lo edificante, lo político o lo social de una obra no es nueva, la pregunta es si esta característica alcanza para justificar su calidad.

3.

La escritura se resiste a ser vehículo de transmisión de un contenido predeterminado, lucha contra el discurso bien pensante. Escrituras direccionadas, carentes de ambigüedad, que reclaman una única interpretación y esquivan toda complejidad de sentido, son un llamado a que el lector no se pregunte nada, cuando la literatura es básicamente una interrogación sobre el mundo.

4.

Entramos en un terreno complejo: la relación entre autonomía y literatura. La literatura no es, nunca lo fue, autónoma, como creo que tampoco puede serlo ninguna expresión de la

cultura. Los escritores, por mucho tiempo, le hemos tenido miedo a la palabra compromiso, una palabra por mucho tiempo estigmatizada. ¿Qué quiere decir comprometerse en literatura? La escritura de todo gran escritor está sustentada por ciertos valores y cierta concepción del mundo y es bueno recordar que sin esas vidas no existirían esas obras y que todo lo que ellas tienen proviene de lo que esos escritores son. Cuando nos enfrentamos a una obra es preciso no olvidar que en ella un hombre nos cuenta la aventura de una conciencia vuelta hacia el mundo y que toda obra no es más que un movimiento vertiginoso entre una conciencia y el mundo, dijo Oscar Masotta. En la obra, lo estético subsume a lo ético y permite hablar de una verdad sin dogmas, y es por eso que un buen libro, aunque trate de cuestiones ajenas a nosotros o refleje ideas que no coinciden con las nuestras, muchas veces logra conmovernos. No están por una parte el mundo y por la otra el arte. Está todo junto, porque estamos inmersos en lo social. Toda conciencia es conciencia de mundo y porque no es del todo clara, porque no es directa ni funcional, porque permanece en algún punto opaca...es que una obra nos habla. En esa vacilación, en esa opacidad, en esa disfuncionalidad y ese enrarecimiento de sentido está lo que una obra tiene para decirnos. Pedirle a un escritor que tenga ideas sin fisuras, no recibir las contradicciones que se revelan en su obra, es una manera de cercenarlo y sobre todo es conducirse a uno mismo como lector a ese callejón sin salida de lo que debiera ser. Lo que se descubre en un verdadero escritor es una sociedad, un tiempo, una geografía, una cultura. Se trata de lo particular, de lo más profundamente propio, lo que hace que eso sea de ahí y no de otra parte y ese "de ahí" es una zona de lo humano que de tan particular, no puede menos que percibirse como verdadera. Se trata del difícil camino de encuentro hacia lo propio, que todo escritor verdadero emprende, aceptando los resultados de su búsqueda y aventurándose en lo que a la hora de comenzar su proyecto desconoce. El camino hacia lo propio, ese largo viaje al corazón del hombre. Pero eso tan íntimo que es "lo propio", ¿no es también social? ¿O se trata de un universo personal no tocado por las cosas del mundo? Lo que en una obra aparece está en la sociedad

de la que esa obra surge, porque el arte no tiene sentido si no considera que se dirige a una sociedad de la que su discurso se alimenta, dice Griselda Gambaro. Particular entonces, privado e íntimo, y al mismo tiempo profundamente social es el carácter de la escritura.

5.

Una obra es política cuando incomoda al lector de la polis.

6.

La literatura no es libre y tampoco es libre el escritor, ¿qué ser humano puede serlo? Un escritor está –como cualquier persona- lleno de condicionamientos culturales, económicos, sociales, familiares, históricos, geográficos, y también está llena de condicionamientos la literatura. El escritor escribe –conciencia sobre el mundo- puesto entero en ese mar de contradicciones, intereses, deseos y campo ideológico, nunca al margen sino (a su favor o a su pesar) intensa y fatalmente inmerso.

7.

La verdad de la literatura es siempre particular. Se trata del dolor o la alegría de lo singular, lo humano es singular y su verdad no termina en las palabras. Si se tratara sólo de palabras, no podríamos creer, no sabríamos creer. Para lograr que esa verdad no sea sólo de palabras, quien escribe lucha contra la lengua y lucha también contra los valores oficiales de una sociedad. Cercada por esas y otras zonas de la cultura, la escritura es desvío de la norma, de lo esperado, de lo previsible. Desvío hacia uno mismo, hacia la propia cosa, como dice Clarice Lispector.

8.

La literatura, como lo demoníaco, sólo se define negativamente, pronunciando una y otra vez su “non serviam”, no se somete, al menos en principio, a ninguna servidumbre, ni siquiera moral, dice el pedagogo Jorge Larrosa. Entiendo el no

servilismo más como un deseo y un camino que como una verdad absoluta, o incluso más todavía como un resultado, porque si observamos la historia de la literatura veremos que ésta tuvo en muchos momentos deseo, intenciones y necesidad de servir a causas, razones y objetivos diversos, y vemos también que muchas de las obras mayores de la cultura universal fueron hechas al calor de un proyecto político, para desarrollar una identidad y conformar una nación o incluso más terrenalmente, para que no quedara sin trabajo ningún integrante de la compañía de actores, como es el caso de Shakespeare. Pero sabemos que no es por esas razones que esos libros han llegado hasta nosotros, sino por su capacidad de seguir diciendo más allá de su tiempo y de su geografía. Es la resistencia que ofrecen a la posibilidad de ser interpretados en un sentido completo lo que los ha convertido en clásicos. Es su oferta de lectura que no termina de comprenderse ni se agota lo que hace que sigamos leyéndolos.

9.

El secreto del arte tal vez esté en la intensidad. La intensidad es un sentimiento que aparece frente a ciertas cuestiones del mundo, cuando nuestra vinculación con ellas es muy profunda, sin segundas intenciones, compleja, desconcertante y genuina, y nos propone una compleja, intensa, incierta búsqueda. Si en la obra vive esa intensidad, si se consigue estar entero ahí en lo que se escribe, seguro iremos hacia el sentido, así hable del petirrojo que ve por la ventana de su habitación de solterona la poeta Emily Dickinson (si no estuviese viva cuando vuelvan/los petirrojos, al de la encarnada/corbata, en mi memoria,/echadle una migaja) o del nazismo incrustado en la clase media alemana como hace Heinrich Böll en Retrato de grupo con señora. Escribir es una especie de traslado en el que lo vivido pasa a través del tiempo, desde el propio cuerpo al corpus que es la obra, dice Juan José Saer.

10.

¿Debe un escritor ocuparse en su escritura de lo político? ¿Debe escribir sobre la miseria, sobre la violencia social, sobre la viola-

ción de los derechos, sobre la preservación del planeta? Dijo Oscar Masotta acerca de Roberto Arlt "Esta obra será entonces política menos por lo que dice expresamente que por lo que revela". Lo interesante en el proceso de escritura es aquello del escritor que sale/aparece/se revela a pesar (y a contracorriente) de sus proyectos o intenciones. Lo que se revela no sólo para quien lee sino también para quien está escribiendo. Se revela, se rebela, nos revela. Es muy interesante esta palabra en lo que respecta a la literatura, una palabra que podríamos escribir con b larga y con v corta, es decir aquello que ofrece resistencia ante lo que debiera ser y aquello que revela aspectos que estaban ocultos, también lo que se revela ante nosotros y pese al trabajo que nos ha costado llegar hasta ahí, se evidencia de un modo misterioso y sorpresivo, tan sorpresivo que parece milagroso. Rebelión. Resistencia. Revelación. Visión de lo que era oscuro o estaba oculto. Aspectos mágicos y realistas, todo eso y más también en la escritura que un escritor escribe con la cabeza y el corazón.

11.

En una de las conferencias que Ítalo Calvino preparó para leer en Harvard en 1984, conferencias que nunca leyó porque lo sorprendió la muerte poco antes del viaje, abordó la relación levedad/pesadez que está en el nudo poesía/memoria, palabra/horror. Habla del imperativo de post guerra de representar su tiempo, imperativo categórico de todo escritor. Advierte que entre los hechos de la vida que hubieran debido ser materia prima de escritura y la escritura misma había una divergencia difícil de superar. Estaba descubriendo la pesadez, la opacidad del mundo, como si el mundo se fuera volviendo de piedra, dice. De piedra quiere decir duro, quiere decir inerte, inexpressivo. Pero lo que es de piedra podría ser también contundente, permanente, potente. Pienso en un poema que escribí en relación a la enfermedad y a la inminencia de la muerte de mi hermana, mis palabras allí giran en torno a los estragos del cáncer, la amputación, la caída del cabello, el color de la piel, pero el poema termina con la palabra

piedra. fuerte y fatal/como una piedra.

Vuelvo a Calvino y a su necesidad de quitar pesadez al mundo, a la materia viva de la que la escritura se alimenta. Una lenta petrificación, dice, como si nadie pudiera esquivar la mirada inexorable de la Medusa. Y así es como nos lleva al mito griego de Perseo y la Medusa: El único héroe capaz de cortar la cabeza de la Medusa es Perseo, que vuela con sus sandalias aladas, Perseo que no mira el rostro de la Gorgona sino su imagen reflejada en el escudo de bronce. Como todos sabemos, quien mira a la Medusa a los ojos, se vuelve de piedra. Para cortarle la cabeza sin quedar petrificado, Perseo se apoya entonces en lo más leve, los vientos y las nubes, y dirige la mirada hacia lo que puede revelársele en una visión indirecta, una imagen cautiva en un espejo, en este caso en el reflejo/espejo del escudo. La relación entre Perseo y la Medusa es compleja, dice Calvino, no termina con la decapitación del monstruo. De la sangre maldita del monstruo nace Pegaso, el caballo alado y la pesadez de la piedra puede convertirse en su contrario....y de una coza, hacer que brote en el Monte Helicón la fuente donde beben las Musas. En algunas versiones, las sandalias aladas de Perseo también provienen del mundo de los monstruos, Perseo las recibió de las hermanas de la Medusa, las de un solo ojo, las Greas. En cuanto a la cabeza del monstruo, Perseo no la abandona, la lleva consigo escondida en una bolsa y cuando sus enemigos amenazan, le basta mostrarla (cabellera de serpientes, despojos de sangre) y ella se convierte en un arma que no se usa sino en casos extremos y contra quien merezca el castigo de convertirse en la estatua de sí mismo. La fuerza de Perseo (que monta un caballo alado y cabalga hasta donde viven las musas) está en el rechazo de una visión directa, lo que no quiere decir rechazo de la realidad del mundo ni de lo monstruoso que le ha tocado vivir, realidad que lleva consigo y que asume como una carga personal.

Ella o yo/ No sé cuál de las dos/Se despierta en medio de la noche/Susurra/Gime/Se retuerce. /Y los rostros desfilan alrededor del lecho/ Hablan en idioma incomprensible.// Aquellos rostros que amamos una vez/ Que nos prendimos en el pecho como a una

rosa/ Y se marchitaron/ Se deshojaron/ Se convirtieron en estas sombras fantasmales.

Glauce Baldovin. Libro de la soledad

... hablo de seres que escriben largas cartas, que viven perdidos en los extremos de la noche y para quienes cada día es siempre, y peligrosamente, el último/ Y para quien /se acerque a estos lugares hay un chasquido/ de látigo en la noche/ y un lomo de caballo que resiste.

Juan Inchauspe. Poesía completa

Se abruma las balsas en el corazón del río/ Echando a podrir los ligamentos a golpes de algas/ Las pisadas encallan en los pilares del muelle/ Y hostigan el pie que avanza al descuido entre los ecos de la replicancia// Con esta resaca se aturde la lengua de los acuáticos/ Se hace visible lo invisible/ Con esta resaca se confunde la cifra de la asfixia con la cifra del pavor.

Susana Romano. Algesia

Ahogado por la memoria/ El poema en tránsito se pierde/ En blanduras elusivas:/ No quiere nombrar, no quiere ver/ La obra del error// A veces, algo debiera cegar/ Su ojo cobarde/ Aunque la oscuridad/ Ganase el escenario.

Rodolfo Godino. A la memoria imparcial.



La poesía siembra memoria

por Jorge Boccanera

I

Agradezco a los poetas del grupo “Pan Comido” y a Emiliano Fessia, director de este Espacio para la Memoria, el haberme invitado a participar de este evento que reúne la poesía y la historia. Me han contado que el nombre de este ciclo -“Habitar el grito”- salió de una imagen inspirada en la poeta cordobesa Glauce Baldovin*; y este grito que tiene memoria es el que nos convoca hoy precisamente en este lugar de aniquilación, por el que pasaron entre 1975 y 1979, más de dos mil compañeros.

Baldovin, a quien le secuestraron y asesinaron su hijo Sergio en 1976, inicia muchos de los versos de su libro *Y sin embargo el sol*, con una misma frase: “A pesar de...” y concluye con una línea contundente: “el sol”. Vale decir que a pesar de todo está la esperanza. Entonces, la memoria echando luz en los rincones donde pasta la sombra, la impunidad, la complicidad criminal. En esa dirección, escribe en su texto “Arte poética”: “Sol en la poesía. La poesía vivificando al sol. ¡Renovándolo!”.

La poesía siembra memoria. Otro poeta que habita el grito con su inventiva y su conciencia de ojos abiertos, Juan Gelman, advierte: “Quieren exiliarnos de la memoria”, y escribe: “No te olvides de olvidar el olvido”.

II

En 1973 el poeta Francisco Urondo, preso en la cárcel de Villa Devoto, entrevista en una celda a tres sobrevivientes de la matanza de Trelew. Uno de ellos, Ricardo René Haidar, define aquel momento en unas pocas palabras: “Hemos sobrevivido para contar”. Y ese “contar el cuento” -una delgada línea entre el estar y el sucumbir- se vuelve memoria parlante. La consigna de memoria, verdad y justicia, está en el eje de investigaciones perio-

dísticas que ya cobraron forma de libro: el de Roberto Reyna, otro a cargo de los sobrevivientes Gustavo Contepomi y Patricia Astelarra (publicados ambos en 1984), y el ensayo de Ana Mariani y Alejo Gómez Jacobo, *La Perla. Historia y testimonios de un campo de concentración* (se editó a fines del 2012). A estos materiales se agregan testimonios de otros sobrevivientes como el de Ricardo Scalet –quien pasó por La Perla, por el Campo de la Ribera y la Unidad Penitenciaria UPI- cuya voz integra las páginas de la antología *Huellas* (editada en 2008). En la citada compilación, que incluye relatos de militantes que estuvieron desaparecidos y adoptaron la escritura como forma expresiva, deja constancia de su intención: “reconstruir la historia de mi generación... que queden registradas estas experiencias en la historia, en la memoria colectiva y sirvan para la consecución de la justicia”. Otra voz del libro *Huellas*, dice: “Los sobrevivientes no sólo necesitan vivir para poder contar su historia; también necesitan contar su historia para poder sobrevivir”. Colocar la memoria en el centro de nuestras búsquedas es rescatar una lucha, una voluntad de resistencia y una mística revolucionaria. Es limpiar a la palabra del camuflaje que han querido adosarle la bota militar y la boca militar, vale decir los eufemismos que encubren, los velos remendados de la palabra, las alusiones con dirección falsa. Eso que denunció lúcidamente y con coraje Rodolfo Walsh en su “Carta Abierta a la Junta Militar”: “Lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y los que omiten son calamidades”. La boca militar quemó libros, ensució palabras. Expresiones como “escuelita”, “campito”, “universidad”, “olimpio”, “perla”, pasaron a designar su cara opuesta: la del horror. Las manos de la conciencia, del testimonio, lavan palabras chamuscadas, le curan las heridas para que resuenen con su dignidad y su sentido pleno. Los amordazados habitaron el grito, los encapuchados, los silenciados habitan el grito, los

desaparecidos habitan el grito. Un grito con contenido. Paradójicamente la poesía que elude el continuo lógico merced a la ambigüedad, la disgresión, el circunloquio, el escarceo, no tiene nada que ver con el eufemismo. La poesía no dice una cosa por otra, sino que dice la misma cosa de otra manera. Aunque su flecha va en zigzag, siempre da en el centro.

III

Son numerosos los poetas que habitaron el grito en América Latina desde aquellos que, como Bartolomé Hidalgo en épocas de Independencia, escribieron cantos patrióticos y cielitos, a José Martí y su búsqueda de la identidad latinoamericana caído en combate en 1895 en medio de su gesta libertaria. Ya Rubén Darío, con apenas diez y seis años le dedicaba un poema a Simón Bolívar. Posteriormente, frente a la presencia de los marines norteamericanos en su Nicaragua, tratará al invasor de: “el águila hostil, falsos predicadores de paz y concordia... no puedo, no quiero estar de parte de esos búfalos de dientes de plata. Son enemigos míos”. “Nos predicán la guerra con águilas feroces... ¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?/ ¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?/ ¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?/ ¿Callaremos ahora para llorar después?”. Y Gabriela Mistral apoyando la guerra del general Augusto C. Sandino. Y nuestro Raúl González Tuñón abogando por la redención de los perdidos, la revolución y el “dulce oficio” de la poesía, y su poema “Contra las brigadas de choque”, por el cual sería encarcelado y procesado. La poesía de Tuñón, corresponsal en la Guerra Civil Española, habita el grito y está llena de gente; la calle que pisa, sus poemas están llenos de gente; sus crónicas, sus viajes, sus historias, sus ideas, están llenas de gente. Para Tuñón, la vida encuentra su sentido en el diálogo con el otro.

Y César Vallejo y su solidaridad asistiendo al desamparado, al excluido, colocando lo humano en el centro de sus obsesiones, tocando todas las puertas para “dar pedacitos de pan fresco a

todos... hacerle pedacitos de pan fresco/ aquí en el horno de mi corazón". El peruano ratifica ese sentido de reciprocidad en una línea contundente: "Se debe todo a todos".

Y Pablo Neruda, que escribe en los '50, con la policía pisándole los talones, perseguido por la dictadura de González Videla, clandestino, su *Canto General*. Un libro secreto y prohibido de 500 páginas, en la que colaboran numerosos compañeros suyos en tareas de edición, corrección, encuadernación, pegado de láminas, cosido a mano, mientras sale su retrato en los diarios con el titular de "buscado"; Neruda cruzando la cordillera a caballo, escapando con un documento falso a nombre del ornitólogo Antonio Ruiz, pero cargando en sus alforjas el libro recién editado, disimulado con un título falso en la portada (Risas y lágrimas), adjudicado a un autor apócrifo: Benigno Espinoza. Un *Canto General* que es fraternidad, humanismo, conciencia solidaria, canto coral sobre el origen de América, su mundo vegetal exuberante, su geografía, su gente de lucha y trabajo.

IV

También habita el grito la obra del nicaragüense Ernesto Cardenal que un día de junio de 1979, mientras entra en jeep a la ciudad de Managua liberada por el sandinismo, escuchó por radio que la gente se había congregado en una plaza para derribar la estatua de Somoza, sorprendido de que se estaba cumpliendo la profecía de uno de sus poemas, donde el mismo dictador señalaba: "yo se que el pueblo lo derribará un día". La poesía de Cardenal enlaza a la contemplación y a la acción; un diálogo del alma y la sangre que abarca en un solo haz el hacer poético, la fe religiosa y el compromiso político. Sacerdote y poeta, fundador de la comunidad de Solentiname y ministro de cultura del sandinismo, expresa su anhelo de solidaridad afirmando que la revolución es la caridad eficaz, que la revolución es la puesta en práctica del Evan-

gelio y la verdadera iglesia está con los pobres. Lo importante, dice, “es cambiar el mundo, porque es posible y necesario”. En su poesía donde cobran voz los personajes populares, enlaza el sueño con la crónica, practica un cruce entre historia precolombina, pasajes bíblicos y modernidad. Sus libros revelan una identidad americana donde subyace el rumor de las culturas precolombinas, el esplendor de las ciudades indígenas sin murallas ni cuarteles ni usura. En un clima celebratorio, Cardenal habla de la lucha recomenzando una y otra vez. Y escribe: “el héroe nace cuando muere/ y la hierba verde renace de los carbones”.

Habitan el grito los poetas que articulan la búsqueda estética a la toma de conciencia, al cuestionamiento, al tono de demanda, a la interpelación a la realidad, a las preguntas y a la urgencia por resolver pozos de oscuridad, impunidad, injusticia. Muchos poetas resultaron víctimas de la represión y la contienda política, entre ellos el guatemalteco Otto René Castillo, el peruano Javier Heraud, el nicaragüense Leonel Rugama, el salvadoreño Roque Dalton, los argentinos Miguel Ángel Bustos, Tilo Wenner, Francisco Urondo, Roberto Santoro, Dardo Dorrnzoro.

De este último prologué su libro *Viernes 25*, título que alude a la fecha en que lo secuestraron, un día en junio del 76. Herrero, tenía su taller pegado a su casa en el barrio de La Loma, en Luján. Su mujer, Nelly, solía mostrarme las herramientas y los trabajos del herrero: candelabros, porta ceniceros, lámparas, puertas de hierro forjado. De las muchas paradojas que arroja la historia de esos años recojo ésta: el libro de Dorrnzoro *Una sangre para el día*, obtuvo en 1984 en España el Premio de Poesía “Rafael Morales”, de Talavera de la Reina. El jurado al que le tocó abrir el sobre con los datos del ganador –aquel poeta herrero de Luján– fue el español José Hierro. Pero cuando Hierro abrió la plica para dar a conocer el nombre del ganador, encontró apenas un número: Dorrnzoro era en ese momento el caso número 1274 de un documento de la OEA.

V

Con belleza, imaginación, contundencia y coraje, habitaron el grito los poetas Roque Dalton, de El Salvador; el argentino Roberto Santoro y el español Federico García Lorca. En 2010, estando en Granada, me tocó integrar un grupo de escritores y artistas que en el parque de Alfacar leyó a viva voz los nombres de cientos de fusilados del franquismo que se suponía enterrados allí como N.N. En ese lugar fusilaron a García Lorca. Ese mismo año viajé a El Salvador por unas actividades en la Universidad Nacional, y dialogué bastante con los hijos del poeta Roque Dalton, especialmente con el periodista Juan José; los familiares del poeta no cejan en sus reclamos de justicia; que se condene a sus asesinos y estos confiesen dónde lo enterraron. De regreso, participé en un homenaje al poeta Roberto Santoro en el Museo de Arte y Memoria de La Plata. Tardé en reparar que esas experiencias tenían un tema común: poetas asesinados cuyos cuerpos estaban desaparecidos; todos ellos con un *Oficio desesperado* (como tituló Santoro su primer libro), todos ellos con una manera de pararse en el mundo como enfrentando un *Desafío* (otro de los títulos de Santoro), y los tres enlazados por una vocación y un sentido de urgencia sostenido por sus convicciones y sus anhelos. El mismo impulso que llevó a Santoro a escribir esta línea rotunda: “mi voz está en su sitio”.

Con la voz en su sitio hay que seguir abriendo candados de la memoria, lejos del cinismo de adecuarse a una modernidad vacía o de diluirse en el consuelo de pensar cada problema como irreversible. Apostando a la imaginación, a la inventiva, a crear espacios de libertad. Reforzando los lazos solidarios, el sentido de comunidad; una solidaridad movilizadora, con contenidos políticos, un estado de vecindad alimentado por una acción aglutinante que es reciprocidad y diálogo.

Juan Gelman es otro de los poetas en habitar un grito, que fue desglosando en imágenes contundentes y cavilaciones poéti-

cas. El poeta militante que salió del país en el 75 con la tarea política de lograr una condena internacional a la dictadura por parte de fuerzas políticas y movimientos sociales europeos, y al mismo tiempo conseguir el apoyo a la resistencia del pueblo argentino; el poeta que regresó clandestino al país en 1976 y 1978, escribe: “te voy a matar derrota/ nunca me faltará un rostro amado para matarte otra vez/ vivo o muerto/ un rostro amado/ hasta que mueras/dolida como estás/ ya lo se/ te voy a matar/ yo/ te voy a matar”.

Así como iniciamos esta charla hablando del nombre del ciclo tomado de una línea de Glauce Baldovin, quiero terminar también con uno de sus versos: justamente aquel que habla de “la libertad de gozar la libertad”; que fue y es la razón de la entrega de tantos luchadores sociales. El homenaje a los miles de compañeros asesinados en este campo de La Perla, será siempre el esfuerzo por la libertad y la lucha por vivirla a fondo, a plenitud.

*De un poema perteneciente al poeta José Scangarella, que se inspiró un su amiga Glauce Baldovin.



Una poesía unida a nuestro pueblo

por Francisco Colombo

I. Poesía y Sociedad

Bienvenidos y gracias por estar aquí, donde el dolor tiene su nido. Un sitio para la reflexión y así, mantener invencible la memoria y el corazón en ristre.

¿Por qué se hace presente en este lugar tan simbólicamente trágico la poesía?

Respondo: la poesía rescata y resucita a la memoria, es una llama votiva.

La musitaron sobrecogidos nuestros ancestros hace miles de años. Se corporizó en los cantos e himnos rituales y siempre estuvo cerca del agua y del amor.

En nuestra Patria ella acunó su nacimiento en los **Cielitos populares** y la bautizó con sonoro nombre y la acompañó en sus batallas necesarias el Himno Nacional, que por no darle atención a lo que en él se escribe, no descubrimos que es un canto revolucionario, no sólo para nosotros, sino para todos los pueblos del planeta que sufren sed de justicia y hambre de amor.

Hoy, está aquí, para remediar el dolor que no cesa, escribir en piedra el asesinato de treinta mil mártires –más el ametrallamiento de muchas vidas en el vientre de sus jóvenes madres- y por todo ello, decimos: **Nunca Más.**

En respuesta, sembramos semillas de esperanza, siempre damos un paso adelante, no retrocedemos en esta tarea augusta de exigir las respuestas que como brasas vivas queman el paladar y la lengua de los genocidas y sus cómplices. Por el grito: **Ni olvido ni perdón.**

Cada una de las víctimas torturadas y asesinadas por los criminales de guerra del terrorismo estatal del '76, están diciendo, aquí cerca, en las lomadas del cerro El Torito y desde estas avergonzadas paredes –traidoras al pensamiento sanmartiniano- ese verso trascendental del poeta español Francisco Quevedo y Villegas:

“polvo seré, más polvo enamorado”.

Sobre esa certeza –que es cimiento eterno- construimos el futuro, día y noche, y así, hasta el fin. “¡Hasta la victoria, siempre!”.

II. Acerca de la Poesía en Córdoba

La poesía está unida a nuestro pueblo desde el nacimiento de esta urbe o mejor expresado, en el proceso de mestización de las culturas protagonistas: europeos, indígenas y africanos.

Córdoba tiene para sí el distintivo hecho de que en ella naciera el primer poeta de fuste argentino, nos referimos a Luis José de Tejeda. Luego, junto a su Universidad –la primera también en nuestro país- siempre estuvo acompañada por el rescoldo fiel de ardiente lírica nacida en manos jóvenes, sus estudiantes de todas las provincias.

Este no es un momento para ofrecer aunque sea una brevísima historiografía de la labor poética provincial. Hay libros que si los buscamos, eso sí, con dificultad, encontraremos esa valiosa información.

Estas mis palabras tienen la intención de servir a modo de introito a la tarea de incentivar esa indagación, para bien del conocimiento y el advenimiento de la sorpresa.

Tenemos que empezar por el principio. Desde Luís José de Tejada y Guzmán, saltamos tres Siglos y pasamos por Leopoldo Lugones. Luego hay algunas cosas en el 1900, pero el mayor desarrollo es en el Siglo XX. Los nombres son muy conocidos, para compartir algunos podemos traer a Arturo Capdevila, en lo que se llamó la Generación del '40 tenemos a Enrique Luis Revol, Vocos Lescano, Marcelo Masola, Emilio Sosa López. También algunas mujeres como Malvina Rosa Quiroga. Son la mayoría desconocidos. Nombres que tienen una lápida encima.

En los años '50 Gaspar Pío del Corro, Alejandro Nicotra en Villa Dolores, Osvaldo Guevara de Río Cuarto.

Después en los años '60 está el Grupo Laurel que es muy importante, que tuvo dos períodos. El primero fue de 1960 al '66 aproximadamente y el segundo entre 1980 y el '85. En ese periodo se puede nombrar a Carolina Vocos.

Y si nos venimos más acá en el tiempo tenemos a Daniel Vera, Julio Castellanos, Glauce Baldovin, Ofelia Castillo, toda la generación del sesenta para adelante.

También hubo muchas revistas, que nos ofrecieron lo suyo. A fines de la década del '50 estaba la revista *Mediterránea*, dirigida por Alcides Baldovin, el Bocha, hermano de Glauce. Era una revista grande, muy bien diagramada, le gustaba mucho la diagramación a ese compañero. *Cara Verde*, que editó Armando Zárate, que tenía tapas de cartón. Se llamaba así en homenaje a un cacique. Después *Viento Norte* que era una revista de los primeros alumnos de la Universidad Católica. *Córdoba Literaria* que salía dos veces por mes y la dirigía Edgar Elvin. Y la revista *Laurel*, que era del grupo, cuyo editor y director era Alfredo Díaz Bagú. *Trabajo* era una revista hecha en mimeógrafo por los alumnos de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Allí estaban Gustavo Roldán, su esposa Laura Devetach y Héctor Schmucler,

entre otros. *Poemario Americano* que era de un muchacho riojano, que estudiaba Letras, pero nunca recuerdo su nombre. Y por último *El derrotero* que era nuestra, la hacíamos con otros tres compañeros.

Como para polemizar un poco, con cariño, por supuesto. Yo diría que la poesía de Córdoba, como otras del interior, ahonda más en la cuestión de la conciencia. Son bellamente escritas y más profundas filosóficamente. Porque lo que veo escrito de Buenos Aires, desde hace mucho tiempo, es muy superficial. No dicho como algo peyorativo, sino queriendo decir que va por la superficie. En cambio, el hombre del interior, como todavía puede ver el cielo, la luna, las estrellas, tiene mayor tiempo de meditación. Y efectúa el acto de creación en otro ámbito, que está más conectado a la existencia. Eso es evidente. Uno lee los suplementos literarios de los diarios de Buenos Aires y da miedo. Si eso es poesía, qué van a escribir los chicos dentro de 30 años. No es por ser censor, sino por admitir calidad. Y que no se enojen los porteños, pero la poesía del puerto es eso: una fruta que no tiene gusto.

La poética que nos incumbe parte de Leopoldo Lugones – fines del Siglo XIX- y prosigue constante con diversidad de vertientes, temas y estilos, hasta este momento, cuando escuchemos la palabra de estos jóvenes autores, continuadores de forjar verso a verso sus visiones de la realidad que formamos parte y esa otra realidad interior, que fluye en sus corazones.

Así es la cosa, este antiguo arte de escribir sin rédito económico alguno, mirar las nubes y sacarle fotografías. Alabar a los lindos ojos que nos ganan la mirada, agradecer al pan de cada día, decir la verdad sobre el precio del aire puro, entre otros ítems, molesta a los poderosos, a sus amanuenses, a la

señora policía, a los simples cipayos y a otros vagos del espíritu, sin olvidar a aquellos estúpidos por naturaleza que tampoco saben por qué nació la guitarra.

Termino aquí, repitiendo un verso que avisa el mañana, del poeta español contemporáneo, Gabriel Celaya:

“La poesía es un arma cargada de futuro”

Y a otra cosa mariposa!

FRANCISCO COLOMBO. Nació en Medanos de las Cañas. Periodista profesional, y dirigió, entre otras, a la Revista Umbrales. IncurSIONa también en ensayos de investigación histórica relativos a temas cordobeses. Fue colaborador de la revista Laurel.

Integró la primera muestra de la Poesía de Córdoba, antología colectiva 1966; cuentos incluidos en Narradores de Córdoba 1978; Córdoba Narra 1980; Cuentos de la Cañada 1983'. Ha publicado el libro de Los Elogios; La madre y el padre; (Poemas 1982); Los oficios del hombre; las Cuatro estaciones en 19871, entre otros.

INDICE

PRESENTACIÓN 9

PRÓLOGO 11
por Jorge Boccanera

POESIAS

Fernando Bellino
Jorge Boccanera
Gustavo Bustillo
Eugenia Cabral
Jery Chávez Hermosa
Alexis José Comamala
María Depetris
Marcelo Dughetti
Nicolás Jozami
Ceferino Lisboa
Martín Maigua
Laura López Morales
Andrés Nieva
Marcio Olmedo Villalobo
Rocío Pavetti
Ramiro Pros
Leticia Ressia
Gabriel A. Riobó
Pablo Rodríguez
Cecilia Romero Messein
Claudia Sbolci
Rodolfo Schmidt
Soledad Soler
Juan Manuel Stahli

CHARLAS

María Teresa Andruetto
Jorge Boccanera
Francisco Colombo

